

## ALGUNOS DATOS SOBRE EL ACENTO IBÉRICO

POR Luis Silgo Gauche

1. La posibilidad de estudiar el tipo acentual correspondiente a la lengua ibérica puede parecer a primera vista una cuestión completamente enojosa, cuando no desatinada. Los alfabetos usados por los íberos nunca utilizaron signos para distinguir la tensión de las vocales ni tampoco el acento fue reflejado en los nombres transmitidos a través de la escritura latina, la cual tampoco disponía de medios para expresarlo no obstante de la utilización ocasional del *apex* para distinguir las vocales largas de las breves. Los únicos que pudieron haber reproducido la acentuación original ibérica fueron los griegos, quienes ya desde época helenística utilizaron varios signos diacríticos con tal fin, pero es suficiente una ligera ojeada a los nombres ibéricos transmitidos por los autores griegos, incluso los más fiables, para darse cuenta que tales nombres han sido sin excepción acentuados de acuerdo a las normas gramaticales del griego clásico.

Pero la cuestión no es completamente desesperada. Las fuentes para este estudio pueden ser ciertos fenómenos fonéticos que se dan en las palabras ibéricas (contracciones, disimilaciones) que pueden deberse a la acción del acento, por el acento antiguo en vasco y por el estudio de la toponimia.

No necesitamos justificar la utilización de datos vascos para el estudio del ibérico: en lo que se refiere a rasgos fonéticos no es posible establecer una frontera entre ambas lenguas: hecho reconocido desde hace tiempo y que nuevos estudios están ampliando al campo gramatical.

2.1. Por lo que se refiere al acento vasco Michelena,<sup>1</sup> distingue en él cuatro tipos fundamentales:

El tipo I comprende la parte centro-occidental del dominio vasco, abar-

---

<sup>1</sup> L. MICHELENA: «A note on Old Labourdin Accentuation». Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo VI, págs. 110-120, San Sebastián, 1972 = «Palabras y Textos», págs. 23-244.

cando pues los dialectos que en la actualidad son hablados por un mayor número de personas. Aquí la acentuación casi «no existe», siendo las diferencias de intensidad, altura y duración pequeñas y difíciles de percibir y en cualquier caso su valor distintivo es reducido.

El tipo II se daría en suletino, roncalés, en Mixe y es el empleado por Leizarraga en su traducción del Nuevo Testamento de 1571. Corresponde a un acento de intensidad predominantemente paroxítono. El acento es móvil en suletino, es decir, que se desplaza a la penúltima sílaba de la palabra declinada pero es fijo en roncalés a no ser que se hayan producido contracciones. Merece la pena destacar que en roncalés hay temas nominales proparoxítonos —oponiéndose al suletino— y que en salacenco los bisílabos se acentúan por lo general en la primera sílaba.

El III correspondería al alto-navarro meridional y salacenco. El carácter reciente de este tipo acentual en el alto-navarro meridional se descubre en el hecho de que sea el tema determinado, acentuado en la penúltima sílaba, el que fije el acento, incluso en el tema indeterminado.<sup>2</sup>

Finalmente el IV corresponde a una región reducida de la desembocadura del Bidasoa. En esta zona el acento carga normalmente sobre la segunda sílaba del tema nominal.

La acción del acento en roncalés, salacenco y otras hablas navarras se manifiesta en frecuentes sínkopas.

2.2. Sobre el acento antiguo vasco se han expuesto dos hipótesis principales, ambas ligadas a sus efectos sobre el tipo consonántico del vasco.

2.2.1. Martinet se fijó sobre todo en las peculiaridades del sistema vasco de las oclusivas. Muy resumidamente podemos señalar que este autor, apoyándose en ejemplos como el del danés, propugna un sistema en el que las oclusivas sordas se realizaban como sordas aspiradas en posición «fuerte» o como sor-

L. MICHELENA: «Acentuación altonavarra», *Fontes Linguae Vasconum* 8, págs. 17-162, Pamplona, 1976 = «Palabras y Textos», págs. 24-260.

L. MICHELENA: «Fonética Histórica Vasca». 2.<sup>a</sup> edición, San Sebastián, 1977.

La cuestión sobre el acento vasco es naturalmente mucho más compleja, y TXILLARDEGI: «Euskal acentuaz», Donostia, 1984, propone reducir los cuatro tipos de Michelena a únicamente dos: occidental y oriental. Véase también M.<sup>a</sup> Teresa ECHENIQUE «Stress and Pitch (Luis Mitxelena zenak utzitako langaia)», *Euskera* XXXIII, 2, págs. 495-521, Bilbao, 1988. Agradecemos a la Dra. Echenique sus amables sugerencias a la vez que insistimos que nuestro trabajo no trata del acento vasco en sí, sino únicamente de los datos que su reconstrucción puede aportar al conocimiento del ibérico.

<sup>2</sup> L. MICHELENA: «Fonética Histórica Vasca». 2.<sup>a</sup> edición, págs. 568-569, San Sebastián, 1977.

das sin aspiración en posición «débil», y las oclusivas sonoras como sonoras en posición «fuerte» y como espirantes sonoras en posición «débil». La posición «fuerte» de la palabra sería en vasco la inicial para lo cual estima necesario la existencia de un fuerte acento espiratorio en la primera sílaba.<sup>3</sup>

2.2.2. Michelena, por el contrario, investiga en la regla que ha fijado la aspiración en los dialectos vascos modernos. La idea parte de la evolución del galés, en el cual el cambio de la posición del acento ha hecho desaparecer la aspiración situada detrás de la sílaba acentuada. Michelena demuestra cómo la aspiración se ha producido por lo regular delante de sílaba acentuada mientras desaparece detrás de la misma. En contra de esta regla existe el inconveniente de las palabras compuestas, en cuyo primer miembro se producen fenómenos como la apócope de determinadas vocales o su neutralización, contracciones o asimilaciones, lo que conduce inevitablemente a postular un acento inicial en el segundo miembro. Este tipo de acentuación en compuestos es el todavía existente en roncalés y suletino.

En un primer momento Michelena minusvaloró la importancia de tal situación en los compuestos<sup>4</sup> negando que tal tipo de hechos fuese necesariamente antiguo. Es una actitud plenamente comprensible puesto que la vinculación entre el acento y la aspiración demostraba ser regular y esto exigía un acento situado en la segunda sílaba de la palabra. Reconoce, sin embargo, que el acento fijo en la segunda sílaba es más reciente y posterior a la pérdida y cambio de timbre de las vocales en el miembro inicial de los compuestos y en tal caso la acentuación roncalesa y suletina sería resto de un acento en la inicial, si bien «No hay por ahora posibilidad de probarlo».<sup>5</sup>

En las adiciones a su *Fonética Histórica Vasca* Michelena llega a considerar inevitable postular dos estadios en la evolución de la acentuación vasca: en el primero se acentuaría la sílaba inicial del segundo miembro de los compuestos siendo el primer miembro proclítico, mientras en el segundo estadio se acentuaría la segunda sílaba de la palabra, situación que en todo caso es reciente.<sup>6</sup>

2.2.3. La acentuación inicial del segundo miembro de compuestos fue pues común a todo el dominio vasco. Esta acentuación fue reflejada en los topónimos de las zonas pirenaicas donde una lengua de tipo vasco se habló

<sup>3</sup> A. MARTINET: «Economía de los cambios fonéticos», págs. 524-550, Madrid, Gredos, 1974.

<sup>4</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 2, págs. 411-416.

<sup>5</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 2, págs. 418-419.

<sup>6</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 2, págs. 583-584.

hasta momentos avanzados de la Alta Edad Media. Aquí la diptongación de /e/ y /o/ tónicas propia de los romances centrales de la Península Ibérica señala la posición original del acento sobre la inicial del segundo miembro: así \**etxa-bérri* > *Javierre* (varias localidades de Huesca), \**lats-gorri* «arroyo rojo» > *Lascuarre* (partido judicial de Benabarre, Huesca, documentado antiguamente como *Alascorri*), \**bizkar + otz* > *Biscarrosse*, *Biscarrués*. La diptongación no aparece naturalmente en el dominio de los romances orientales, que no la conocen, pero se conserva la vocal acentuada, como \**aran + -ós* > *Aragüés*, *Aragüás* en Huesca (cf. vasco *Araoz*) y *Arahós* en Lérida.<sup>7</sup> En el otro extremo del dominio vasco, en Álava, el topónimo *Zalduhondo* (Cartulario de San Millán, año 1025) aparece posteriormente como *Zalduendo*, con diptongación romance. Esta clase de pruebas es de todas maneras innecesaria puesto que dentro mismo del léxico vasco tal tipo acentual puede demostrarse con seguridad como se ha visto arriba.

En lo sucesivo podemos desentendernos del segundo estadio en la evolución del acento vasco, puesto que siendo más reciente no interesa directamente a nuestro tema.

3.1. La acentuación del segundo miembro de los compuestos sería difícilísima de explicar sin un acento inicial de palabra. Ciertas evoluciones que se observan dentro del léxico ibérico, ciertamente muy pocas dada la escasez de material, llevan a postular esto mismo.

3.1.1. Existen en primer lugar fenómenos de síncope. La evolución de ibérico **beleś** a *bels*, que implica \**béleś*, se documenta ya en ibérico (*Sanibels-er* pero *Umarbeles*, ambos en la Turma Salluitana) y en aquitano conviven ambas formas (*Har-belex*, *Belex* pero *Har-bels-is*, *Aher-bels-te*), mientras el vasco conserva únicamente la forma sincopada *bel(t)z*. Más ejemplos de síncope ofrece el aquitano, como \**bónexs*, de donde *bonx-oni* (genitivo) y *bonx* (nominativo) de un compuesto *bon + -es*. También el genitivo *borconis*, de un tema \**borroco*, cf. *borroconis* (gen.).<sup>8</sup>

3.1.2. La palabra ibérica bien conocida **ekiar** aparece como **eukiar** en la lápida de Sinarcas (F.14.1). Incluso si la segmentación correcta aquí fuese **ieukiar**, como propugna Untermann,<sup>9</sup> la diptongación, de la que no conozco

<sup>7</sup> Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL: «Toponimia Prerrománica Hispánica», Madrid, 1952 y «Orígenes del Español», Madrid, 1976.

<sup>8</sup> Joaquín GORROCHATEGUI: «Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania». Vitoria, 1984.

<sup>9</sup> J. UNTERMANN: «Monumenta Linguarum Hispanicarum». Vol. III, 2, pág. 510, Wiesbaden, 1990. Debe recordarse el carácter muy tardío de esta inscripción, lo que indica que **eukiar** es posterior a **ekiar**.

más que este ejemplo en ibérico, señalaría en todo caso un refuerzo articulatorio de la primera vocal.

3.1.3. La existencia de elementos clíticos se podría deducir de ciertos comportamientos «irregulares» como la caída de **-n** final en el «determinante» **-ban**, que aparece como **-ba** en el plomo de Castellet de Bernabé,<sup>10</sup> o los casos del posesivo **-eyi** por **-enyi** en dos grafitos de Ensérune.

Más interés tiene la forma de puntuación de ciertos sintagmas en las inscripciones, pues si bien no es regular —como ocurre en toda la epigrafía antigua—, aún en aquellos casos en que se distingue con limpia regularidad las distintas palabras siempre se escriben sin separar sintagmas como **basbiteroketine**, **biteroketetine** (ambas en Orlely V-F.9.5), que puede segmentarse como (**bas + bit- + e- rók-ke**) + ((**te**) **-tín-e**),<sup>11</sup> lo que normalmente ha de implicar que los morfos agregados al núcleo (en este caso **-rók-**) se comportan como proclíticos y enclíticos.

3.1.4. Finalmente, —suponiendo acertada la hipótesis de Martinet sobre vincular el acento inicial con la aspiración de las oclusivas sordas en tal posición—, ha de señalarse que la aspiración de /t/ estaba en camino de realizarse con toda regularidad en tiempos de las inscripciones aquitanas: ibérico *Tabban-(tu)* > aquitano *Hahan(tenn)/Hahann(i)*; ibérico *Tanne* > aquitano *Hanna-(bi)/Hanna-(s)*]; ibérico *Tar* > aquitano *Har-(beles)*; ibérico y aquitano *Tals* > aquitano *Hals*; ibérico y aquitano *Tautin(n)* > aquitano *Hauten*. La misma causa estaría en la aparición de aspiración inicial en palabras que en ibérico no la tenían: ibérico **arš** > aquitano *Hars-*, vasco (*h*)*artz* «oso»,<sup>12</sup> pero aquí la inexistencia de un grafema específico en ibérico para notar la aspiración impide extraer conclusiones, y si bien tal fonema aparece en uno de los nombres de la *Turma Salluitana* y en otro de la *Tabula Contrebiensis*, en latín, no dejan de ser casos esporádicos.

Situación paralela la da la palabra ibérica *bios* (en el antropónimo *biosildun*) del plomo Serreta II. Esta palabra se ha puesto en relación con el aquitano *bihoxs* y con el vasco actual *bi(h)otz* «corazón». El hecho de la conservación del hiato implica que la aspiración en esta palabra es realmente antigua y aparecía en límite silábico, mientras que la conservación de la aspiración y la efectiva pronunciación *bihótz* en algunos dialectos (véase el trabajo de Echenique

<sup>10</sup> P. GUERIN y L. SILGO: «Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* n.º 6, págs. 199-206, Lleida, 1996.

<sup>11</sup> Sobre hechos análogos en escritos antiguo-irlandeses, cf. R. THURNEISEN: «A Grammar of Old Irish». 6.ª edición, Dublin, 1980, # 34.

<sup>12</sup> Ver las distintas entradas en L. SILGO: «Léxico ibérico», *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* n.º 1, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia, 1994.

Elizondo citado en la nota 2) indican que la posición del acento en esta palabra probablemente no ha cambiado desde hace dos mil años al menos en tales dialectos.<sup>12 bis</sup>

4. Los materiales más abundantes para el estudio del acento los ofrece la toponimia y ha sido en realidad su estudio el punto de partida de este trabajo.

4.1. La justificación teórica para la inclusión aquí de la toponimia consiste en que los topónimos de una zona, hablando en rigor, no son préstamos de una lengua a otra, sino la misma palabra que ha sobrevivido a pesar de los completos cambios de sistemas lingüísticos. La inmutabilidad del acento en los romances peninsulares desde una época temprana del latín ayuda a considerar la acentuación de los diversos topónimos como la original, a pesar de ciertos comportamientos anómalos que se mencionarán después.

Es realmente notable que los topónimos ibéricos documentados en las fuentes clásicas en la región valenciana lleven uniformemente el acento en la primera sílaba: *Játiva* (val. *Xátiva*) < *Saetabi*, *Élche* (val. *Élig*) < *Ilici*, *Líria* (val. *Llíria*) < *Leiria*, *Elda* (medieval *Ella*) < *Ello*, *Áspe* (val. *Asp*) < *Aspi(s)*. Este tipo de acentuación no obedece al efecto romance después de la repoblación del siglo XIII puesto que la notación en las fuentes árabes ofrece ya *Šât(i)ba*, *Ils*, *Lâr(i)ya*, *Asf*, y la documentación cristiana muestra desde el primer momento de la reconquista estos topónimos con pérdida de la vocal postónica típica de los romances orientales de la Península: *Elx*, *Asp*, y también *Calp* que no se documenta en las fuentes romanas.<sup>13</sup> La vocal postónica ha sido restituida al castellanizar los topónimos.

<sup>12 bis</sup> J. UNTERMANN: «Monumenta Linguarum Hispanicarum» III, band 2, pág. 570, Wiesbaden, 1990 proponía sustituir *bios* por el elemento más común *bilos*, lo cual parecía sugestivo a J. GORROCHATÉGUE: «La Onomástica aquitana y su relación con la ibérica», Actas de V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 1989), Salamanca, 1993, pág. 628, ya que así caería por su base la comparación vasco-ibérica. El problema es que en la inscripción se lee nítidamente *bios* y no hay razones especiales para creer en un error del escriba.

<sup>13</sup> Cf. M.<sup>a</sup> D. CABANES PECOURT, R. FERRER NAVARRO y A. HERRERO ALONSO: «Documentos y datos para un estudio toponímico de la región valenciana», Valencia, 1981. Son fundamentales los estudios de L. PEÑARROJA TORREJÓN. Para fuentes árabes véanse, entre otros: L. PEÑARROJA TORREJÓN: «La toponimia románica vernácula en l'Uns al-Muhay wa-Rawd al-Furay (Distracció de cors y verger de contemplació) d'Al-arif al-Idrisi (Lectura crítica d'algunes dades inèdites)», *Revista de Filologia Valenciana* 2, págs. 83-110, Valencia, 1995; Mikel DE EPALZA: «L'ordenació del territori del País Valencià abans de la Conquesta, segons Ibn-al-Abbar (segle XIII)», *Sharq-al-Andalus* 5, págs. 1-67, Alicante, 1988. La ambigüedad del alefato árabe no afecta a los nombres de lugar que citamos al estar su pronunciación corroborada por las fuentes cristianas del siglo XIII en adelante.

Muchos de los topónimos valencianos considerados prerromanos acentúan la primera sílaba: *Bétera*, *Yátova*, *Gátova*, *Tárbena*, etc. De *Bárig* y *Tírig* se puede suponer que contuvieran un sufijo \*-ci análogo al de *Elig* (en grafía valenciana tradicional <ig> representa la africada sorda alveolar).

La misma acentuación aparece en los nombres de ríos documentados desde época romana: *Túria* < *Turia*, *Júcar* < *Sucro*. Evidentemente el *Vinalopó* no es el mítico *Alebus* de Avieno como pretendía Schulten sino que procede de la familia musulmana de los Banu Lupp.

Al Norte de Aragón, también en dominio ibérico, reaparece la misma acentuación: *Ozca* > *Huésca*, *Iacca* > *Jáca*, y en nombres de ríos *Ébro* < *Hiberus*, *Ségre* < *Sicoris*. No documentados en las fuentes clásicas están el *Cinca* y el *Ésera*.

Los topónimos derivados mediante el acusativo *-one(m)* acentúan como en romance: *Barcino* > *Barcelóna*, *Tarraco* > *Tarragóna*, *Baetulo* > *Badalóna*. Se trata de formas gramaticales que no reflejan la antigua pronunciación del tema nudo.

4.2. Al lado de éstos hay otros, que también han sobrevivido desde la antigüedad, y que muestran una acentuación paroxítona. El caso más evidente puede ser *Dertosa* > *Tortósa* (en fuentes árabes *Turtúsa*). Dentro de este grupo se pueden encuadrar dos topónimos más difíciles: *Lérida* (cat. *Lleida*) muestra acentuada la segunda sílaba de la antigua *Ilerda*, si bien con metátesis o vocal anapíptica. En este caso concreto la existencia de la localidad de *Undués de Lerda* (partido de Sos del Rey Católico, provincia de Zaragoza) confirma una reconstrucción *\*ilérda*. En este caso al menos podemos suponer que al tema *illi* «ciudad» se le ha añadido un sufijo tónico *-er/ -ir* y uno átono *\*-da*.<sup>14</sup>

Más complicado aparece el topónimo *Sagunto*, cuya forma actual es como se sabe una restitución del siglo XIX para la villa de Murviedro. La acentuación original ha sobrevivido sin embargo en el nombre *Vall de Segó* aplicado desde antiguo al Campo de Sagunto. Pero *Saguntum* es la versión latina de lo que en fuentes griegas aparece como *Zakantha* y en una inscripción sobre plomo del s. V a.C., también griega, como *\*Saigantha*. Puesto que Sagunto entró muy pronto en relación con Roma, antes del desembarco de tropas romanas en la Península, podría creerse que su acento puede obedecer más a una pronunciación latina. El dilema parece resuelto por la existencia de una serie de topónimos: meseta de *Segan* a unos kilómetros de Poble de Segur, meseta de *Saganta* en la Baja Ribagorza y *Jaganta* en la provincia de Teruel (con /x/

<sup>14</sup> Las distintas variantes de la palabra *illi/ illi* pueden consultarse en L. SILLGO: op. cit. nota 12, con la bibliografía.

mozárabe)<sup>15</sup> más próximos a la forma ofrecida por la inscripción de Ampurias y que son muy posiblemente el mismo nombre.

4.3. El caso de *Dertosa* > *Tortósa* puede ponerse en relación con el de *Libisosa* > *Lezuza* (\**Libisósa*) y, con mayores dudas, \**Succonsa* > *Sanguësa* (*Sancosa* en las crónicas cristianas del siglo IX). Es inevitable poner esto en relación con el sufijo \*-óssa/ -óssu de la toponimia pirenaica y vasca: Gerhard Rohlfs demostró hace ya tiempo que este sufijo es el equivalente del celta -acco, lat.-ana y que al igual que ellos sirve para nombrar fincas unido a los nombres de sus *posesores*.<sup>16</sup> El trabajo de Rohlfs apenas puede ser mejorado en pequeños detalles que para nada afectan a lo esencial, así la localidad de *Brisous* (vasc. *Beskoitze*, *beraskoiztarr* en Leizarraga) debe ponerse en relación mejor con el conocido nombre *Velasco* que con el un tanto fantasmagórico \**Veriscus*; y para *Arrós* será preferible *Arrius*, bien documentado en la diplomática medieval, que *Arros*. Por lo demás el sufijo es tal y como lo definió el gran filólogo: tónico y con silbante geminada y su área de dispersión indica que no puede ser otra cosa que un «vestigio del antiguo substrato aquitano».<sup>17</sup>

Rohlfs advertía que a la familia de topónimos en -óssa / -óssu habían de sumarse los topónimos en -oz del dominio vasco. Estos topónimos son muy numerosos en Navarra, donde conviven con los acabados en -iz, forma que es casi la única documentada en los dialectos occidentales y en la «Reja de San Millán» de 1.025 de pueblos alaveses. Son variantes del mismo sufijo como puede demostrarse por la existencia de formas intermedias: *Beskoize*, *Samacois*, *Arrangoize*, etc., y por la existencia de bases comunes a ambos: *Uztaritz*, *Uztarroz*; *Uroz*, *Uriz*; *Berrós*, *Berriz* entre otros. No necesita ser demostrado, por otra parte, que nombres como *Fruniz* (pop. *Pruiz*), *Troconiz* (así ya en 1.025, popular *Trocoiz*), *Albéniz* no tienen nada que ver con el léxico apelativo vasco referente a peculiaridades del terreno, la flora o la fauna.

<sup>15</sup> J. COROMINAS: «Estudis de Toponímia Catalana», vol. 1, págs. 104-105, Barcelona, 1965 cree son celtas, hipótesis que como se sabe ha sido reiteradamente emitida también sobre el nombre Sagunto. El mismo autor en «Tópica Hespérica», vol. 1, pág. 15, Madrid, 1972 indica que *Seganta*, agregado de Estopanyá, en Huesca, es mencionado ya en el siglo XIII. El plomo griego ha sido publicado en diversas ocasiones, cf. entre otras, R. A. SANTIAGO: «En torno a los nombres antiguos de Sagunto», *Saguntum* 23, págs. 123-140, Valencia, 1990 en que se identifica la \**Saigantha* del plomo (escrita *Saiganthe* en caso oblicuo) con Sagunto. La misma opinión en L. PÉREZ VILATELA y L. SILGO: «Sagunto, en un documento griego del siglo V a.C.», *Arse* 25, págs. 921-927, Sagunto, 1990. J. UNTERMANN: «Los plomos ibéricos: estado actual de su interpretación», *Estudios de Lengua y Epigrafía Antiguas* n.º 2, pág. 106, nota 19, Valencia, 1996 considera que tal identificación no tiene otra prueba que la «asonancia lejana». Ha de decirse que esta identificación ha llegado a ser opinión común.

<sup>16</sup> G. ROHLFS: «Sur une couche preromane dans la toponymie de Gascogne et de l'Espagne du Nord», *Revista de Filología Española* tomo XXXVI, 314, págs. 209-226, Madrid, 1952.

<sup>17</sup> G. ROHLFS: op. cit. pág. 253.

Si tenemos en cuenta la evolución *-óssa > -oiz > -iz* en dominio vasco, que en territorios inmediatos *\*-óssa* aparece como *-i/ -e* en grafías medievales como *Navascuassi* (1025), *Apardossi* (981), *Banaguasse* (1042) y fenómenos de metátesis del tipo *ecclesia > \*elezia > eleiza* «iglesia» (y posteriormente *eliza*, vizc. *elexa*) tal vez comprendamos mejor que el resultado del latín *-ana* haya sido en dominio vasco *-ain* sin necesidad de recurrir a una forma original de genitivo *-ani* que, de todas maneras y hasta nuevas investigaciones continúa siendo la más verosímil.

4.4. En la toponimia valenciana abunda relativamente la terminación *-sa* en nombres paroxítonos: *Teresa*, *Jerresa*, *Oropesa*, *Quesa*. Ha debido ser más abundante en el pasado, puesto que El Puig de Santa María aparece como *Enesa* en las fuentes cristianas medievales o como *Anixa* en las árabes, y se documenta también en Ibn-al-Abbar un topónimo *Abixa* en la provincia de Castellón. Habrá que admitir, pues, distintos grados de apofonía en este sufijo, que es muy abundante también en Cataluña: *Albesa*, *Utxesa*, *Manresa*, *Olesa*, *Tivissa*, etc. Podemos descartar ya, pues, para este morfo la hipótesis de un origen ilirio o griego, siendo totalmente ibérico.

5. Lo que llevamos viendo inclina a creer que la posición del acento en el tema era inicial, cambiando de posición únicamente al agregarse sufijos tónicos, pero antes de realizar tal afirmación debemos examinar una serie de nombres de lugar que ofrecen una alternativa muy distinta. Son trisílabos y proceden, excepto el primero, del Noroeste de Cataluña, una zona en que los estudios de Corominas han demostrado que se habló un idioma afín al vasco hasta un período avanzado de la latinización. El hecho de que la lengua de las inscripciones prerromanas de la zona sea el ibérico no es, tal vez, una casualidad.

El primer ejemplo es la localidad de *Tossa de Mar* (Gerona) documentada en una inscripción romana aparecida en el mismo lugar como *Turissa* y en fuentes medievales como *Torsa*, que Corominas<sup>18</sup> relaciona con *Iturisa* de Mela y Ptolomeo, la *Turissa* del Itinerario Antonino y que reflejaría el vasco *iturri* «fuente». La acentuación paroxítona original de esta última palabra se comprueba tanto por la existencia de aspiración en bajo-navarro y labortano (*ithurri*) como por la pérdida de la vocal inicial en topónimos hoy fuera del dominio euskera: *Turrealde* en Rioja<sup>19</sup> y en especial el pueblo de *Dorres*, escrito

<sup>18</sup> J. COROMINAS: «Estudis de Toponímia Catalana», vol. I, pág. 90, Barcelona, 1965.

<sup>19</sup> apud F. VILLAR: «Estudios de Celtibérico y de toponimia prerromana», págs. 220-222; Salamanca, 1995 entre los casos difíciles de una raíz *tur-*. L. MICHELENA en «Apellidos Vascos», 4.ª edición, San Sebastián, 1989, n.º 560, opina que una forma antigua *-turre* procedente del latín *turris* estaría en *Albiztur*, que es en 1025 *Alvizturre* o *Lastur*, pero tanto en romance como

*Edors* en 1072, del que Corominas señala que tiene cuatro fuentes sulfurosas muy abundantes y está vecino a las aguas termales de Les Escaldes.<sup>20</sup>

También paroxítono sería el caso de *Sort*, principal villa del Pallars Sobirà, denominada *Saorte* (947), *Suort* (981), *Sabort* (1069), *Saort* (1099, 1154), *Saorth* (1163, 1164) y ribera de *Saorte* (947), que es analizada por Corominas<sup>21</sup> como \**suburiti* «la (vall) del poble del pont». Nos parece preferible el vasco \**intxaurti* (como tal no documentada, pero deducible de los apellidos *Inchaurdi*, *Inchausti*), «nogera», cuya nasal se debe seguramente a repercusión, atendiendo a las variantes salacenco *itzaur*, roncalés *etzagur*, aezcoano *exabur*.

Un tercer caso sería el pueblo de *Er*, así desde 1359, pero escrito *Ezerre* en 839, *Ezer* en la copia del siglo XII del documento anterior, *Ezerre* en la inscripción local de 930, *Ezerrii* en 1030. Claramente es un compuesto para el que Corominas<sup>22</sup> ha propuesto una etimología por el vasco \**eki-erri* «pueblo del sol», equivaliendo a «Solana». Por la ubicación del pueblo, que describe ese mismo autor, creemos preferible *aize-agirre* «lugar expuesto al viento», con *aize* «viento» y *agirre* «lugar expuesto, público etc». Al menos hoy en suletino se dice *agértü* «aparecer», y la falta de aspiración inicial de *agerri* en los dialectos vasco-franceses constituye un indicio de que «siempre» esta palabra estuvo acentuada en la segunda sílaba.

## 6. Cambios en la posición del acento.

De la documentación existente sobre los pueblos de esta misma zona de Cataluña noroccidental y Rosellón, y particularmente del Acta de la Consagración de la Seo de Urgell del 839, que ya hemos utilizado, se deduce la conservación de nombres compuestos acentuados en la inicial del segundo miembro: tal es el caso de *Estana*, *Estaiüja*, *Estavár*, o *Barguja*, *Naguja*, *Sanaüja*, etc. Es, no obstante, muy curioso que al lado de estos los hay como *Baiamite* (839), *Olorbite* (839), *Carcobite* (839) con un elemento *-bite* (o mejor *-\*bide*), que responde a los modernos *Bajande*, *Olopte*, *Carcolze*, y otros formados por el elemento *-kale* como *Isòvol* (*Isogal* en 965), *Ardòvol* (*Ardocale* en 890), *Toèvol* (*Tobecale* en 864), *Arsèguet* (*Arcegal* en 839), *Saltèguet* (valle de *Saltegal* en 839).<sup>23</sup>

---

en vasco únicamente se conoce la forma *torre*, - y con sonorización inicial *dorre*-, por lo que teniendo en cuenta el resultado /e/ en castellano de una antigua /i/ vasca como hemos visto en *Turrealde*, lo más probable es que en *Alviztur* esté representada la palabra *iturri*.

<sup>20</sup> La hipótesis de J. COROMINAS: op. cit. nota 18, vol. I, pág. 86, que parte de \**iturres* con plural romanizado parece innecesaria a la vista del colectivo vasco *iturriza*. *Dorres* será el resultado de cultismo o falsa etimología de *Edors*.

<sup>21</sup> J. COROMINAS: op. cit. nota 18, vol. I, págs. 206-7.

<sup>22</sup> J. COROMINAS: op. cit. nota 18, pág. 86. El propio Corominas reconoce lo poco apropiado de su propuesta atendiendo a la ubicación de esta localidad.

<sup>23</sup> J. COROMINAS: op. cit. nota 18.

No parece, a falta de datos mejores, que podamos dudar del carácter de lexemas autónomos tanto de *-bite* como de *-kale*, independientemente de la interpretación que se les dé, y que los compuestos en que aparecen normalmente deberían ser acentuados en la tercera sílaba, puesto que constan de dos elementos bisílabos, como los casos anteriores de *Estavar*, *Barguja*, en que el acento recae sobre la primera sílaba del segundo elemento.<sup>24</sup> El cambio de la posición del acento a la segunda sílaba del primer compuesto se registra también en zonas navarras<sup>25</sup> y alavesas<sup>26</sup> actualmente de habla romance. Si ambos fenómenos estuvieran conectados sería un indicio a favor de que el proceso de cambio al segundo estadio del acento vasco preconizado por Michelena aconteció en el momento en que todavía el dominio proto-vasco se extendía hasta el Pirineo catalán, no obstante sobre esto no pueden formularse más que conjeturas y otros indicios apuntan a que el fenómeno es más reciente.<sup>27</sup>

\* \* \*

De los datos hasta ahora examinados, y puesto que la inmensa mayoría de segmentos identificados en ibérico son bisílabos, la hipótesis de un acento inicial se muestra como sumamente atractiva y resuelve la mayoría de los casos (no puede dudarse por ejemplo de que esto ocurría en *beleś > bels*). El estudio de otros topónimos que contienen palabras de mayor extensión fónica lleva a concluir, por el contrario, que la posición del acento, cuya naturaleza parece ser de intensidad y columnal, caía en la mayoría de los casos sobre la segunda sílaba contando desde el final, y a esto habría que añadir «irregularidades» como *\*biós* si se continúa en el actual vasco *bihótz*. Existían también sufijos átonos y otros que atraían sobre sí el acento. Todo esto nos obliga a extremar las precauciones y admitir la existencia de cierta falta de uniformidad que tal vez futuros estudios podrán precisar.

<sup>24</sup> Opino actualmente, a falta de mejores elementos de juicio y sin descartar las juiciosas propuestas del eruditísimo profesor Corominas, que *esta-* es el cognado de lo que en toponimia vasca y pirenaico-aragonesa es *etxe*, «casa», y que *-var* estará por *barren* «extremo inferior» (vasco *Echarren < \*etxe-barren*) o similar. *Barguja*, pueblo situado arriba del pueblo de *Bar* se traduce bien por *Bar-goien* o una forma parecida en que entre la palabra *goi* «altura, alto». Como paralelo ibérico a esta cf. *Illugoite*, leyenda monetar (MLH. A.20).

<sup>25</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 19, n.º 512: «En romance, el acento carga hoy, en la gran mayoría de los ejemplos, sobre la segunda sílaba, a contar desde el principio, es decir, que los bisílabos son oxítonos (*Madóz, Oróz*) y los trisílabos paroxítonos (*Uztárróz, Vidángóz*). Esta posición del acento no coincide ni con la que acusan las formas diptongadas en *-ués* (*Navascués*, etc.) ni con la acentuación roncalesa (*Bidankóze, Nabazkóze, Uztarróze*).»

<sup>26</sup> Para estas últimas se registran las pronunciaciones *Argómaniz, Olárizu, Albéniz, Ilárduya*.

<sup>27</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 2, págs. 583-586.